

Un análisis
de los recientes
cambios
en la estructura
familiar y
sus consecuencias
más inmediatas.

Nuevos Modelos Familiares

Virginia Cagigal de Gregorio
Universidad Pontificia Comillas

Virginia Cagigal de Gregorio es Licenciada en Filosofía y Letras (Psicología) por la Universidad Pontificia Comillas, de la que en la actualidad es profesora colaboradora. Es docente en varios programas de master relacionados con la intervención familiar (Master y Especialista en Terapia Familiar y de Pareja, Master en Asesoramiento y Mediación Familiar de la Universidad Pontificia Comillas, y Master en Asesoramiento y Orientación Familiar de la Universidad de Santiago de Compostela). Coordina el Centro de Atención a la Familia del Instituto Universitario de la Familia (Universidad P. Comillas) en el Colegio Padre Piquer de Madrid.

Padres y Maestros: A lo largo de estos últimos años, cada vez hemos tenido más frecuencia de familias que no responde a ese nivel de vida normativo, clásico, que consideramos todos como "ideal de familia". Un formato de familia con un joven adulto que sale de casa para formar la suya propia. Luego llegan los hijos pequeños con los requisitos que esto tiene. Surgen las complicaciones de la adolescencia, y, presumiblemente, la pareja vuelve a ser pareja, retomando la visión conyugal, hasta entonces no olvidada pero sí a veces relegada por la función parental. De ahí llegamos a las últimas etapas de la vida enfrentándonos a la pérdida de los seres queridos.

En cada uno de estos momentos, la familia debe enfrentarse a distintas tareas u objetivos y, para ello, precisa herramientas. Las estadísticas indican que se tiende a compartir este modelo familiar con modelos familiares monoparentales: padre o madre con hijos, separación, divorcio, situación de viudedad, madres solteras o bien familias reconstituidas, estas últimas entendidas cuando un hombre o una mujer forman una nueva familia pero, al menos, uno de ellos procede de una relación anterior en la que ya tuvo algún hijo.

La primera pregunta va encaminada en este sentido: **¿Cuáles serían los factores que inciden en el cambio de este modelo familiar?**



Virginia Cagigal: En los últimos tiempos se ha producido un cambio de valoración de la pareja. Ahora se busca una mayor calidad en la relación. Prima que la relación contribuya al crecimiento personal, al encuentro. Esto también produce mayor susceptibilidad ante el deterioro. Antes cuando las parejas se casaban, en muchas ocasiones casi no se conocían. Ahora que nos casamos con una elección clara de pareja, por supuesto esto es positivo, es más fácil que del máximo del que se parte vayamos notando las deficiencias que no encontramos y no esperamos. Como si el recorrido hubiese sido inverso. A esto podemos unir una mayor aceptación legal y social del divorcio; A mayor frecuencia mayor consideración de la posibilidad de que cuando uno se case puede o no ser para toda la vida. Hay un cambio moral en la visión. Un cambio que va acompañado de un aumento del individualismo. Es verdad que a veces en roles tradicionales el yo quedaba tan perdido que en ocasiones traía consecuencias personales importantes, de ahí la importancia del equilibrio entre el yo y el nosotros. Y como suele suceder cuando hay cambios, se ha ido al otro extremo, al del individualismo: al yo por encima de lo que sea.

PyM: ¿También podríamos añadir, dentro de estos factores de cambio, la nueva situación laboral existente?

V.C.: Desde luego la competitividad laboral a la que nos enfrentamos impide en muchas ocasiones tener tiempo de calidad en pareja. Especialmente con esta vivencia de las mujeres que puede estar rodeada de sensación de culpa. "Me voy a trabajar, dejo a los niños solos, al volver les dedico toda la atención posible..." y ¡claro está!, esto repercute en la relación de pareja.

La mujer, tradicionalmente tenía el rol expresivo, afectivo, el

«Ahora se busca una mayor calidad en la relación. Prima que la relación contribuya al crecimiento personal, al encuentro».

padre tenía el rol instrumental -disciplina y pan-. Esto ha evolucionado, compartiendo roles y ello implica la posibilidad de independencia de la mujer o de mantener estos roles en común. Pero en algunos casos esto parece traducirse en la idea de que el hombre y la mujer se necesitan menos para estar en familia. Podemos ser una familia, únicamente dirigida por una mujer o por un hombre, la experiencia lo dice.

También habría otros factores que condicionan estas nuevas estructuras familiares: Una mayor búsqueda de satisfacción en la relación de pareja, la no educación de los hijos hacia el sacrificio primando la satisfacción inmediata, o la falta de apoyo de la familia extensa. En fin, una serie de factores que, grosso modo, configuran las causas de estos nuevos formatos familiares.

PyM: Por tanto llegamos a otros modelos entre los cuales tendríamos a la familia monoparental. ¿Qué impactos provocan estas nuevas estructuras?

V.C.: En el caso de las familias monoparentales ha habido muchos estudios sobre los impactos que tiene:

Problemas económicos
Dificultades de disciplina
Apego entre padres e hijos
La sobrecarga
Falta de modelo masculino/ femenino
Falta de límites entre padres e hijos tratándose como iguales

Es importante resaltar que todas las investigaciones apuntan que no es tanto el hecho de ser una familia monoparental lo que trae estas consecuencias, sino que según la organización hay consecuencias mayores o menores. Desde luego las dificultades económicas y la sobrecarga son obvias. La realidad es que donde estaban dos ahora sólo hay uno.

Sin embargo, los datos revelan que es más importante el nivel de conflicto de esta situación que el hecho de ser familia monoparental, familia reconstituida o familia nuclear intacta. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que podemos vivir en una familia nuclear intacta con un nivel de conflicto muy alto y esto es igualmente negativo para los hijos que si hay un conflicto grande entre dos padres separados, divorciados, o en familia reconstituida. Lo que marca de verdad la diferencia para los niños es la cantidad de conflicto que haya, el tipo de disputas y los diferentes modos de resolución.

Durante un proceso de separación se observan en los hijos signos de malestar durante semanas, meses. Los niños pequeños están más confundidos, asustados, muy apegados a los padres. Por el contrario, los mayores son más fácilmente irritables, pueden ponerse de manifiesto disfunciones de conducta, negativismo, oposiciónismo, falta de concentración en el colegio y, en general, mayores y pequeños tienen problemas de sueño, pesadillas, tristeza y mayor agresividad con hermanos o compañeros.

Hay una primera reacción durante semanas o incluso meses que es la esperable. Si esto se consolida es cuando hablamos de un problema importante.

PyM: Lo que si podríamos analizar con una serie de indicios que pueden intensificar la conflictividad en las familias, por decirlo de otro modo, agudizan el riesgo de conflicto. ¿Cuáles ser-

an esos aspectos que contribuyen a que las cosas vayan a peor?

V.C.: Estas nuevas estructuras familiares ofrecen a su vez una serie de factores de riesgo que complican y dificultan la ya de por sí difícil situación.

• **Las peleas entre los padres,** sería un factor de gran relevancia. Hay parejas que con el divorcio o la separación no acaban la pelea sino que empiezan otro tipo de peleas. Los niños quedan incluidos en una especie de triángulo que se les va estirando por un lado o por el otro.

En estas ocasiones uno o ambos padres tratan de demostrarle al hijo/a que la culpa es del otro, de modo que este queda atrapado en lo que denominamos "conflicto de lealtades", es decir, en una duda constante sobre a quién de los dos ser leal.

Hay que evitar las peleas entre los padres, al igual que los conflictos de intereses entre padres-hijos.

• **También son característicos los problemas de comunicación.** Múltiples casos de separación conllevan este tipo de problema que si no queda resuelto pervivirá durante el proceso posterior a la separación. Cuando los padres más necesitarían comunicarse bien para ponerse de acuerdo en lo más elemental que le afecta al niño, peor resulta esta comunicación.

• **Añadir, en relación a la pregunta, que otro factor que se debe evitar es, sin duda, la utilización de los hijos como testigos o como combatientes;** "Cuéntame con quién ha estado tu padre el fin de semana; cuéntame qué ha hecho tu madre estos días..." Este tipo de preguntas generan en los hijos mucha ansiedad, les hace mucho daño y vuelve a surgir el "conflicto de lealtades".

Los padres han de ser capaces de obviar, por lo menos delante de los niños, su dolor aunque no esté cerrado. Los niños no pueden convertirse en recaderos e intermedia-



P. L. Ruiz

rios: "pues dile a tu padre que..." No es ese su nivel.

• **Luego tendríamos factores de riesgo específicos de situaciones concretas.**

Por ejemplo en el caso del abandono del padre, de la madre o de ambos. Esto en los niños suele dejar secuelas importantes. Aunque la verdad es que en intervención con los niños, soy poco determinista. Creo que el ser humano es mucho más rico, y contamos con mucha más capacidad que para estar determinados por un acontecimiento sucedido. Ahora bien, es cierto que hay acontecimientos que te marcan más que otros, y el abandono de uno de los padres es de los más duros. Es la vivencia del desamor, es la historia sin concluir, aparecen las culpas: se fue por mí, etc. La culpa es un hecho importante, los niños asumen por principio que ellos tienen la culpa, más aún si el niño tiene un mal comportamiento. Es vital dejarle constancia de que él no es el responsable de esa situación.

• **Un último factor de riesgo, son los conflictos derivados de la nueva conducta sexual de los progenitores.** Esto sobre todo se produce en la etapa adolescente, donde puede ser que los progenitores inicien una nueva relación. El papel de los padres es clave: cuan-

ta más explicación les demos sobre cómo la nueva relación no interferirá en el cariño y dedicación que se les tiene, mucho mejor porque más los acompañaremos en este proceso de aceptación de la nueva persona. Es imprescindible que no exista competencia entre los hijos y las nuevas parejas.

PyM: Nos hemos estado refiriendo a aquellos factores de riesgo que perjudican las nuevas concepciones de familia, pero ¿podemos hacer algo como medida preventiva?

V.C.: De modo esquemático podríamos señalar como factores de protección los siguientes:

✓ **Que aparezca una única autoridad** (por supuesto lo ideal sería que los acuerdos fueran consensuados por los padres). Pero si la relación está muy deteriorada, facilita el que una de las personas asuma la autoridad y las decisiones de disciplina. También es vital que la persona que convive con los hijos adopte no sólo el rol de autoridad sino también el expresivo, y que no sustituya uno por otro. Especialmente las madres (más claro en situaciones de viudedad) al faltar el padre de pronto, han asumido el rol de autoridad prioritariamente y la impresión que yo tengo es que los hijos a veces pierden a la vez a la madre y al padre.

✓ Otra medida preventiva, de buen calado, sería el **establecer una buena relación de confianza entre padres e hijos.** Ahora van a tener que compartir más tiempo en la limpieza de la casa, en el cuidado de los hermanos pequeños, etc. En la medida en que todos los miembros de la familia sean capaces de adaptarse a estos nuevos papeles mejorará la situación. El problema es que a veces se quedan anclados en el modelo anterior, con la remora o la carga de no haber podido tener ese modelo. Y eso empieza a pesar mucho, supone una añoranza per-

manente, una reflexión permanente de "lo que no somos", de "lo que no podemos ser". Esto no contribuye a caminar en la vida. Lo que contribuye al avance es decir: esta es mi realidad, hay que ajustarse lo mejor posible, merece la pena luchar. Y si existe apoyo, sobre todo de la familia extensa, mucho mejor.

PyM: ¿Cuáles son las características de las familias reconstituidas?

V.C.: Dos adultos forman un nuevo núcleo familiar trayendo o no hijos de la relación anterior. En las familias reconstituidas tendríamos cuatro tipos posibles: familia en la que quien se incorpora es la madre (madrasira), en la que quien se incorpora es el padre (padraastro), en la que se incorporan los dos (madrastra y padraastro) pero no tienen nuevos hijos y en la que padraastro y madrastra tienen hijos en común.

Al tema de la madrastra con frecuencia se le suma toda la carga negativa de los cuentos y lo que ello lleva por añadido. También se le suma el mito de ser la persona que no aporta igualmente el cariño de la madre. Algo parecido pasa con el padraastro aunque con matices ya que se le atribuye un papel más salvador, el tema económico está presente, y también está ligado al tema de la disciplina. Puede aparecer la competencia con el padre biológico donde vuelve a surgir "el conflicto de lealtades" para los hijos (si ya es difícil inclinarse por una madre o un padre, si ahora se le suma un padraastro o madrastra la situación se complica).

Cuando se juntan padraastro y madrastra aparece el choque de dos familias, con dos estilos de comunicación distintos, expresiones de afecto diferentes, etc. Pero aquí quedan dos padres biológicos excluidos con sus respectivas familias extensas (abuelos, tíos, etc...). Se debe tener especial cuidado cuando aparecen hijos comunes, podrían



P. L. Ruiz

surgir, afectivamente, diferencias de trato que se deben impedir.

La familia reconstituida tiene como tarea pasar de un modelo educativo de familia a otro modelo diferente, pero se le suma la complejidad de que eso no se va haciendo poco a poco sino que se hace de golpe. Esto implica un tiempo de adaptación; si los padres son realistas en las expectativas, es un factor de protección muy grande. No se puede esperar de inicio que todo vaya a ir fenomenal.

PyM: En el caso de las familias monoparentales, ¿existen diferencias entre los aspectos que afectan a los hijos en función de sus edades?

V.C.: Sí, desde luego. Existen sensibilidades distintas según sean niños pequeños o jóvenes-adolescentes. Por ejemplo:

En el caso de los niños más pequeños se sienten muy contrariados en situaciones de lealtades divididas. Que tengan que decidir entre padre/madre o entre padre/padraastro, etc.

Todo lo que sea no introducir al niño en la polémica de los padres, ayuda. "Te gustó lo que hizo el marido/ exmarido, te gustó lo que hizo mi exmujer...". No se deben hacer comentarios permanentes aunque nos parezca que les tenemos que

gustar, que decir... este tipo de instrucciones al niño, en la práctica, no le sirven, y sin embargo lo que le queda es la sensación permanente de tener que elegir entre mi madre y mi padre. Hay pocos casos en que esta reflexión se haga de verdad. Cuanto más tiempo dura el conflicto entre los padres más se involucra a los hijos. Es primordial no plantearle disyuntivas en la elección de padre o madre.

Igualmente, en el colegio, vamos a tratar de no involucrar al niño en comentarios, en el aluvión de mensajes enredados entre padres.

Otro aspecto que afecta a los más pequeños sería la desubicación entre los hermanos. Normalmente, los mayores adoptan una posición más cercana a los padres y esto afecta a las relaciones entre ellos: porque aumentan los conflictos con los padres o porque tradicionalmente surgen las inclinaciones, por afinidad, entre hijos y padres.

Para los padres es duro pero no se debe buscar el apoyo principal en los hijos mientras no sean adultos. Hay que moverse para tratar de buscar ese apoyo en otras personas. Esto es difícil porque, por ejemplo, una madre puede sentir gran necesidad de contarle a una hija de 14 años los problemas que está teniendo en su nueva situación, pero no nos damos cuenta de que la estamos involucrando en un nivel de relación que no le corresponde, y ella no se va a sentir a gusto. Hay que darles la tranquilidad de que su padre y su madre los quieren.

Desde el profesorado es imprescindible colaborar también en la normalización de las conductas más disruptivas de estos niños. Hay consecuencia de estas conductas, sin duda, pero lo importante es no dar otros significados a estas conductas asociándolos al hecho de la separación o divorcio de los padres: "¡Claro, como sus padres están separados!"...esto va estigmatizando y creando etiquetas.

La elaboración de la pérdida, configuraría otro aspecto que afecta al más pequeño. A veces no hay tiempo o no atendemos a los sentimientos que tienen los niños de perder al otro padre/madre y, es más, culpabilizan de la ausencia del padre o madre al que se ha quedado a cargo de ellos: "si mi madre se ha ido es que es culpa de mi padre", o viceversa. Y no hay tiempo de trabajar esa pérdida, de hablar de esa pérdida. Es muy difícil para una mujer separada o para un hombre separado, dedicar un rato para hablar sobre qué es lo que echan en falta sus hijos en ausencia de su padre o madre; es difícil, pero sería tan bueno, tan necesario... Que ese hijo/a pudiera hablar con su madre o con su padre de cómo echan de menos al otro y que eso quedara normalizado en casa. "Yo como adulto tengo mis dificultades con la otra persona, y no es porque sí, sino porque entendemos la vida de modo distinto", traslado esa diferencia al niño y exijo del niño la misma actuación. Y es que la reacción del niño es precisamente la otra, seguir queriendo a su padre y a su madre y seguir necesi-tándolos. Si pudiéramos hablar con ellos de ese "echar de menos", estaríamos mejorando las condiciones.

Las expectativas no realistas también afectan a los niños pequeños. Esperar que quiera a la mamá, al papá, rápidamente en una familia reconstituida, por ejemplo, o que no exista cambio en las relaciones tras la separación o divorcio...

Uno de los aspectos que hace que los adultos no aceptemos esas expectativas de los niños, es que no aceptamos sus sentimientos negativos. Nos cuesta porque nos hacen sentirnos mal.

Sin embargo, nosotros como adultos tenemos la experiencia de que cuando sentimos que alguien nos escucha es porque esa persona está interesada en dedicarle tiempo a lo que le decimos.



«Es importante dar más espacio a los encuentros entre padres y profesores, que estén de verdad contemplados como parte del proceso educativo».

Por último estarían **las fantasías sobre la posible unión de los padres biológicos y, por otra parte el sentimiento de culpa en situaciones de divorcio.** En el caso de las fantasías, los niños pequeños ven a sus padres con la expectativa de que vuelvan a estar juntos. Hay que hablarles despacio, hablarles bien... "Cuando nos ves hablar, es porque seguimos siendo tu papá y tu mamá, y como nos importas tanto seguimos hablando mucho de ti, pero seguimos teniendo una vida diferente..." Dejarles bien claro que no tengan esta expectativa si, claro está, sabemos que no la hay. Cuando surge el sentimiento de culpa es vital aclararles que se les quiere mucho, "Nos resulta difícil vivir juntos, pero no nos es difícil estar juntos contigo, te queremos".

PyM: ¿Y en el caso de los adolescentes o jóvenes, qué es lo que más les afecta?

V.C.: Sin lugar a dudas, **la falta de acuerdo en la disciplina.** El adolescente se "escapa"; tanto pro-

fesores como padres son conscientes. Pero más importante de que se escape es que no tiene seguridad de cómo se está en la vida. En este sentido, para todas las familias (también las nucleares) es imprescindible recuperar por parte de los padres el sentido de la disciplina, de la claridad de normas.

Cuando los niños tienen dos caminos de disciplina están perdidos. Si un padre dice A y el otro B, estamos abocándolos a la inseguridad.

El resentimiento hacia los cambios, es otro claro ejemplo de actitud en los adolescentes. Se muestran resentidos ante experiencias de separación o de divorcio y también hacia las personas nuevas que se incorporan a su vida. Son pocos los que pueden acogerlo tranquilamente. Aquí hay que normalizar este resentimiento; no es un ataque contra los padres, sino una vivencia de cambio que se tiene que adaptar.

PyM: ¿Es un momento frustrante para ellos?

V.C.: Sí, claro, existe una tendencia hacia la cohesión en un momento centrífugo. Me explico. En el ciclo de vida de cualquier familia hay momentos en los que la familia tiende hacia dentro, a juntarse, y momentos en los que la familia tiende hacia fuera, hacia la independencia de sus miembros. Un momento de tender hacia dentro es el nacimiento de un niño: El primer nieto (los abuelos aparecen más...), Y momento típico de fuerza centrífuga es la adolescencia, donde poquito a poco empiezan a descubrir su autonomía. Ya no lo cuentan todo, por ejemplo.

Cuando se produce un momento de familia reconstituida los padres intentan "que ahora estemos todos juntos, verás qué bien, qué estupendo", y si esto se mezcla con un momento centrífugo de los hijos... El resultado es que

«...debemos dar y devolver a los padres esa confianza en su capacidad de educar».

empieza a haber una especie de lucha en la que es imprescindible negociar: "Tú tienes tus necesidades y nosotros las nuestras, hay que acordar modos de actuación, esta nueva familia necesita otra estructura".

PyM: Una pregunta enfocada al contexto escolar. ¿Cuáles crees que debería ser las pautas de actuación de los colegios en este tipo de situaciones?

V.C.: Pues básicamente que la escuela no vaya a remolque de la sociedad, sino que se pueda adelantar. Y para eso la estructura debe permitirlo. Tener, por ejemplo, programas de intervención con familias reconstituidas o con familias "postdivorcio" podría ayudar mucho a la tarea del profesor.

Es importante también dar más espacio a los encuentros entre padres y profesores, que estén de verdad contemplados como parte del proceso educativo. En muchos centros eso está muy bien organizado aunque exige un esfuerzo extra para el profesorado pero ciertamente, en otros es inexistente. Si no hubiese programas específicos, el tener ese espacio para tratar de comprender la realidad de lo que sucede y convertirse en un auténtico equipo padres/profesores sería importantísimo. Porque entender no significa que vayamos a ser más permisivos con las actitudes negativas. Si hay que ponerle un castigo se pone; pero podremos ser más claros en esa línea disciplinaria si comprendemos qué es lo que está pasando.

También hay que ayudar a no crear mitos, debemos dar y devolver a los padres esa confianza en su capacidad de educar. Resituarse a los

padres: su labor como educadores no debe quedar en segundo plano, ser padres lleva consigo la función educadora y no podemos perder esa perspectiva.

Hay una dinámica general en estas situaciones de divorcio, que es el no tomar partido, por parte del profesorado, por ninguno de los padres. Puede dialogar con el niño, que hable de sus sentimientos, pero siempre devolviéndole la perspectiva de que es un asunto entre su padre y su madre, sin entrometarse ni juzgar la situación, dándoles tiempo, tanto al niño como a la evolución en la relación de los padres. Es bueno todo diálogo que le ayude a separarse y a dejar claro que es un tema de los padres. Creo que las tutorías deberían ser estos espacios para hacer equipo con los padres, que a veces son espacios para decir las notas y poco más y que a veces sirven para llamar a los padres cuando las cosas van mal.

Muchos profesores decimos: "es que los padres que más necesitan que acudan no lo hacen". Creo que cuando un padre se niega a acudir a la tutoría es porque en muchas ocasiones tiene "el vaso tan lleno, que como le entren tres gotas más se desborda, y entonces, hacen así, ponen una tapadera" y no quieren escuchar. El discurso también puede ir acompañado del "en casa no pasa nada, no hay problemas". Si la relación de tutoría es fluida es necesario abordarlo, sobre todo para estar preparado ante etapas difíciles, donde padres y profesores se escuchan uno al otro y comparten posturas.

«... no siempre podemos plantearnos que los profesores somos los expertos y los padres los inexpertos, ni al revés».

PyM: Y en ese espacio para la colaboración ¿qué debería primar?

V.C.: Lo primero sería explotar recursos mutuos. Pensar que la otra persona tiene mucho que ofrecer. Partir del diálogo y no de creencias y prejuicios.

De igual modo no siempre podemos plantearnos que los profesores somos los expertos y los padres los inexpertos, ni al revés. Hay que hacer equipo, los dos al mismo nivel, el padre es el experto de su familia, mucho más que el profesor, y el profesor es el experto en educación. Vamos a juntar a dos expertos así que el trabajo parte al mismo nivel. La escucha, con dedicación, convocar a ambos padres, o a personas significativas, a pesar de que es más complejo llevar las entrevistas con varias personas. Sin embargo, cuantos más estén, más información tenemos. Las perspectivas de los que quieren al niño son vitales.

Otra actitud de colaboración sería dar a la familia, al menor y al profesor, el papel en el cambio. Los cambios no suceden por casualidad, a veces, aprovechamos ocasiones para cambiar. Es importante que reflexionen sobre qué han hecho para cambiar, qué han hecho para que las cosas vayan a mejor. No aceptar la casualidad, si no la aceptamos empezaremos a encontrar recursos.

Resulta imprescindible economizar el esfuerzo y el tiempo de intervención. No siempre podemos intervenir en lo más difícil. Hay veces que como profesores, se ve esta necesidad de cambio pero si empezamos directamente, estamos abocados al fracaso. Hay que buscar alternativas donde podamos empezar cambiando desde pequeños éxitos y desde ahí tener confianza de que se puede mejorar. ■